

Lorenzo Roldán: masón y medinés

CUANDO era niño, los años a caballo entre la década de los 50 y de los 60, en mi pueblo, Medina de Pomar, veía la sociedad como un conjunto de personas y acontecimientos encajados en el espacio y en tiempo con una geometría casi perfecta, como los adoquines de la calle Mayor. A una procesión la seguía otra procesión, de modo que después de la de Ramos venía la del Viernes Santo, para continuar con las de la Ascensión y el Corpus. Para ferias y fiestas más procesiones. Subían a la virgen de la ermita a la iglesia, para volverla a bajar al mes y guardarla junto al río; bien curadita como los jamones. En invierno, cuando las heladas desaconsejaban las manifestaciones religiosas fuera de la iglesia, las procesiones se llevaban a término dando la vuelta por el perímetro interior de la misma. La mirada imperiosa de doña Palmira, y algún que otro capón de don Gregorio mantenían el orden en las procesiones y en el recinto sagrado. Novena del Sagrado Corazón de Jesús, de Santa Clara, de la Virgen del Rosario, de la Inmaculada y hasta de la virgen vasca de Begoña. Un sinvivir. Don Casimiro y sus fieles no daban abasto.

Mientras, los niños herederos de un pasado glorioso aprendido los domingos en el cine de la Acción Católica, jugábamos a ser fe-

lices. ¡Que es lo que tienen que ser los niños de cualquier condición y parte del mundo! Peonzas donde “el sillero” en el Corral, helados donde Temiño, chuches en los puestos de la plaza Mayor.

Algún día, ya adolescente, empecé a sospechar que en el pueblo habían existido personas, y ocurridos hechos, que nos silenciaban nuestros mayores. No me refiero a algún que otro borrachín que por molestar en el baile de los domingos dormía en el calabozo, debajo del Ayuntamiento. Ni tampoco a algún tierno infante, buen amigo mío que, por algún “delito de anarquía desmedida” hacía la pobre autoridad competente, también acabó en la mazmorra municipal (por supuesto que hoy estaría en la cárcel el agente). Me refiero a un agujero negro creado a propósito, a un salto en nuestra pequeña historia local. Unos por vergüenza propia, otros por ajena, y la mayoría por que es mejor no menearlo, renunciaban a contarnos el pasado más reciente, inconscientes de que antes o después nos iríamos enterando de todo.

No tocaré el tema de la guerra incivil iniciada en julio de 1936 y sus consecuencias posteriores en la comarca. El odio más salvaje imperó en ambos bandos. Me remontaré a un período inmediato antes de la susodicha confrontación, convulso en los aspectos ideológicos y políticos, para revivir a algunos personajes, que si su voz quedó silenciada por la muerte, otros parece que estuvieron interesados en ocultar. Terreno resbaladizo, adoquines sueltos en la calle Mayor, auténticos proscritos de Medina.

Jamás oí hablar a nadie en Medina cuando era niño de Lorenzo Roldán. Pasé posiblemente miles de veces por delante de la que fue su casa. Sólo alguna de ellas contemplé con ignorancia e indiferencia los bajorrelieves que luce la fachada. Un día, ya iniciado el siglo actual, ojeando la biblioteca del Centro Burgalés de San Sebastián encontré un libro de poesía titulado *Españolas*, escrito por un tal Lorenzo Roldán.

Pero, pero... ¿Este tiene que ser el de la calle Mayor de Medina?, me dije.

Claro que era él. Aquel chico que quiso estudiar Medicina pero que, acuciada su familia por problemas económicos, tras la muerte de su abuelo Felipe, tuvo que marcharse a Madrid a buscarse la vida⁶⁶.

¿Cómo era esta persona?, ¿a qué se dedicaba?

Lorenzo Roldán es tal vez el medinés más mediático del primer tercio del siglo XX y excelente embajador en la Villa de la Corte. Es en la prensa de la época donde

se obtiene información para ilustrar la personalidad de este hombre que se definió así mismo como castellano, burgalés y medinés, a quien algunos periodistas y amigos definieron como “cargado de bonhomía”. Puede que promocionado por tener intereses económicos en la editorial Prensa Gráfica.

Un hombre despejado y hábil para los negocios. Llegó a Madrid siendo casi un adolescente; trabajó al principio de dependiente para otros y a los pocos años se estableció por cuenta propia en el sector de ropa blanca y de hogar⁶⁷. En 1896 ya tenía su propia tienda



Lorenzo Roldán. *Nuevo Mundo*,
18 de noviembre de 1920.

⁶⁶ Entrevista en la revista semanal *Crónica*, 16/02/1930.

⁶⁷ Anuncio en el diario de la tarde *La Voz*, 25/10/1928.

en la calle Fuencarral⁶⁸. Tras años de mucho trabajo consiguió una posición económica muy desahogada.

Respecto a su faceta como poeta, empezó publicando poemas sueltos en periódicos y revistas de Madrid. El primer poema que encuentro es el titulado *Añoranza* en la revista semanal *Madrid Cómico* del 25 de noviembre de 1911. Durante dos décadas aparecieron publicadas en diversos medios escritos poesías sueltas⁶⁹.

En 1930, en el ocaso de su muerte, reunió sus versos dispersos en un libro, “para darles vida perdurable si la merecen, y en caso contrario, sepultura digna” (sic).

Del libro *Españolas*, que encontré por casualidad, poco que contar. Despierta mi curiosidad la dedicatoria de quién lo regaló al Centro Buralés, los cinco amigos que colaboraron con sus trabajos: Emilio Carrère, Alberto Valero, Alfonso Camín, Antonio Roldán y José G Urbietta, y media docena de poesías.

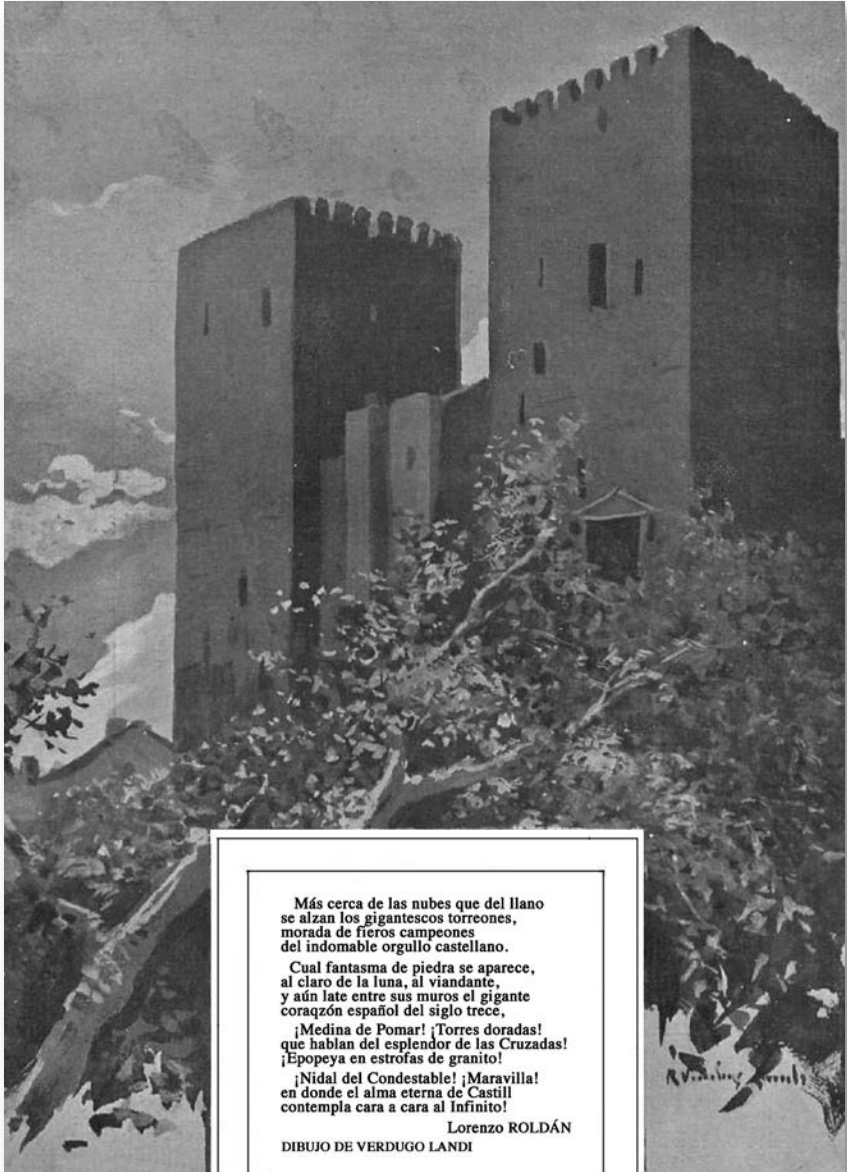
Emilio Carrère fue considerado el gran poeta de Madrid de principios del siglo XX. Comparable, en el ámbito nacional, al prestigio de Manuel Machado o Rubén Darío⁷⁰. Hay mucho escrito sobre su obra y su vida. Al igual que Alberto Valero eran personas de ideas progresistas en lo social y de izquierdas en lo político. Al finalizar la guerra ambos eran franquistas confesos. Desconozco si las borracheras de poesía confunden las conciencias o si tan desastrosa fue la II República Española. Fue un buen amigo de Lorenzo Roldán y su valedor público como poeta. Después de la muerte de nuestro protagonista le dedicó un artículo: *Roldán o la amistad*⁷¹.

⁶⁸ Entrevista en la revista semanal *Crónica* 16/02/1930. Santiago Céspedes (+) me contó que algunos jóvenes medineses de entonces fueron a trabajar a Madrid en sus tiendas. Entre otros Arturo López.

⁶⁹ Encontré en las revistas ilustradas *Nuevo Mundo*, *La Esfera* y el diario liberal *El Imparcial*.

⁷⁰ *ABC* 17/01/1929, pág. 37.

⁷¹ *Nuevo Mundo* 18/11/1932.



Más cerca de las nubes que del llano
se alzan los gigantes torreonos,
morada de fieros campeones
del indomable orgullo castellano.

Cual fantasma de piedra se aparece,
al claro de la luna, al viandante,
y aún late entre sus muros el gigante
corazón español del siglo trece,

¡Medina de Pomar! ¡Torres doradas!
que hablan del esplendor de las Cruzadas!
¡Epopeya en estrofas de granito!

¡Nidal del Condestable! ¡Maravilla!
en donde el alma eterna de Castill
contempla cara a cara al Infinito!

Lorenzo ROLDÁN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

Publicado en *La Esfera* el 7 de julio de 1923.



Dos detalles del libro de firmas regalado por el pueblo a Lorenzo Roldán.

Con Alfonso Camín apenas pudo coincidir por sus viajes a Cuba. José G. de Urbieta sospecho que tuvo algo que ver con actividades cinematográficas. Aparece en los créditos como autor del argumento de la película *Luna Gitana* que hizo Rafael Gil en 1940 y en algún artículo de revista de cine.

Por tradición, la gente rural somos más prácticos que idólatras; como tal surge la pregunta:

¿Este señor qué hizo por su pueblo?

Quitar el hambre cuando le pareció que sus paisanos lo necesitaban. Hay una foto en *El Mundo Gráfico* de 15/09/1915 donde se aprecia a Lorenzo Roldán vigilando el reparto de 1.000 panes en la plaza de toros de Medina.

Cuentan de él que fue una de los primeros promotores del turismo en Medina durante algunos años, trayendo artistas femeninas, las mismas a las que dedicó algunos poemas. Pero en este apartado no consta que hiciese reparto. Por último, cuando enfermó del corazón y presumió como cercana su muerte, hizo testamento y lo dio



Dos momentos del entierro de Lorenzo Roldán.

a conocer en vida. Para entonces ya habían muerto su hermano y su sobrina, ésta fue la última descendiente de los Roldán de Medina de Pomar. Conocedor de las penurias económicas por las que estaba pasando el Hospital Asilo de ancianos de la ciudad, decidió dejar todas sus casas, huerta y tierras para el sostenimiento de este centro.

También dejó en su testamento la obligatoriedad de respetar su habitación con sus objetos personales. Pero durante la Guerra Incivil, algunos bárbaros, integristas poseedores de la verdad, acudieron a su casa y, después de sacar todas sus pertenencias a la huerta, las quemaron. ¡Menos mal que no se les ocurrió quemar el Asilo!

En 1932 el Ayuntamiento de Medina decidió nombrarle hijo predilecto⁷². Con este motivo, las gentes del pueblo le regalaron un libro en el que estaban todas las firmas de hombres, mujeres y niños que quisieron y sabían firmar.

Cuando hace unos años me dirigí a dos fuerzas vivas de Medina, por separado, con la pregunta ¿Por qué en Medina se silencia a Lorenzo Roldán? En ambos casos obtuve la misma respuesta breve y clara: ha estado mal visto porque se declaraba ateo y anticlerical públicamente.

El Himno de Riego en Tamarredo

Como observador no tengo precio. ¡Menos mal que no vivo de ello! Y yo sin darme cuenta. Si lo tenía más claro que el agua. Dos fotos del entierro y no se ve ni un cura. A propósito de estas dos fotos, Santiago Rasines, identificó a tres medineses ya fallecidos: Cipriano del Hoyo, Frías y al Pozano. También me dijo, que hace muchos años, el difunto Bonifacio le contó que al entierro de Roldán asistieron músicos a los que alguien pagó 1 o 2 pesetas; cumpliendo probablemente un deseo del finado.

En la fotografía de la revista *Crónica*, 20/11/1932, identifiqué detrás del féretro a Manuel Garci-González, con barba, como el escultor que hizo todos los bajorrelieves de la familia Roldán. A la iz-

⁷² *Mundo Gráfico* 16/03/1932 y *Crónica* 10/04/1932.

quiera y la derecha de Manuel están dos primos carnales de Lorenzo Roldán, Tomás (con gafas) y Fernando (con pajarita). El hombre de poblado bigote negro es Emilio Carrére.

Antonio Roldán, nieto de Tomás Roldán, primo carnal de Lorenzo, me contó al respecto:

“En 1932 cuando murió D. Lorenzo, Tomás y Fernando eran ya dos personas adultas, situados y casados. Posiblemente situados gracias a la ayuda de D. Lorenzo. Al fallecer su primo Lorenzo, era tal la gratitud que sentían hacia él que acudieron rápidamente a Medina de Pomar para darle el último adiós. Efectivamente, como muy acertadamente señala usted, D. Lorenzo era masón, ateo, anticlerical y además un republicano hasta la médula. En consecuencia había dispuesto que en su entierro no hubiera ni curas ni crucifijos. Pero quiso además, y esto es lo que se ha perdido en el olvido, que en su entierro sonase el Himno de Riego (el himno de la República). Aunque la Segunda República Española había iniciado su andadura el 14 de abril de 1931, esta petición, en un pueblo de Burgos, seguramente dominado por los caciques de derechas del lugar era prácticamente inviable. Los músicos hubieran quedado estigmatizados. Un grupo de amigos y parientes consideraron que cumplir las últimas voluntades de un fallecido —y especialmente de este fallecido que había sido siempre tan generoso con sus semejantes— era una cuestión de honor. Al final, y a través de los forasteros de la capital (mi abuelo y su hermano entre otros) se acordó que los músicos tocasen otra música camino del cementerio, cosa ya de por sí bastante inusual en un entierro de la época. La decisión de hacerlo a través de la gente que venía desde Madrid obedeció obviamente a la intención de que nadie quedase señalado o mal visto entre los de Medina de Pomar. Así se hizo.

Sin embargo, una vez en el cementerio, con mucha menos gente y más en la intimidad, algunos músicos (no todos) de manera espontánea y sin hacer mucho ruido entonaron algunos acordes del

Himno de Riego. Estos pocos valientes no se arriesgaron por dinero, sino como agradecimiento”.

Flores para Lorenzo Roldán (1868-1932)

Vuelvo al principio del relato. Estaba yo en el Centro Burgalés de San Sebastián, tan contento con mi libro, cuando me llama un buen amigo medinés: Emilio Zuñeda Salazar.

—Me voy a vivir a México, estaré aquí dos días para despedirme de algunas personas que aprecio.

Entre trago y trago, yo todo ufano le expliqué mi descubrimiento sobre el pasado medinés. Hasta que se echó a reír y me respondió:

—¿Pero qué me vas a contar a mí? Lorenzo Roldán era íntimo amigo de tío abuelo Emilio Zuñeda. Este último, un aventurero que pasó parte de su vida en Sudamérica. Personaje de auténtica novela; llegó a ser rico y arruinarse más de una vez, para finalizar sus días de alcalde en Medina. Dos solteros de oro galanteando señoritas en la Villa de la Corte. Me consta que ambos eran masones.

Tras abrir otra botella de Rioja, confesó ante un cura amigo que se encontraba con nosotros:

—Cuando yo era niño, acompañaba a mi padre al cementerio por la festividad de los Santos. Llevábamos unos ramos de flores para los difuntos de nuestra familia. Mi padre apartaba un ramo y con disimulo me lo daba a mí, mano inocente, para que pasando desapercibido pusiese las flores en la tumba de Lorenzo Roldán. No tenía más flores que esas.

Manuel Unciti, el cura, dijo con sorna:

—Estáis absueltos de vuestros pecados. Como penitencia os pongo acabar la botella de Rioja y meteros entre pecho y espalda un par de pacharanes.